

RELATO DE 7 DIAS PARA IR DESDE CAMPANILLAS HASTA LISSE

(Parque Keukenhof) “Donde la tierra florece”

“El verdadero viaje no mide los kilómetros, sino los horizontes que descubres al abrir la puerta de tu casa sobre ruedas”

Una autocaravana. Dos viajeros. El milagro de la primavera.

Cruzamos caminos para ver florecer la tierra, y en los campos de tulipanes encontramos nuestro propio horizonte.

Keukenhof fue el laberinto de colores donde nos perdimos para encontrarnos, una vez más, agradecidos de compartir la vida.

Estas páginas son el reflejo de un viaje donde el paisaje y el amor florecieron al mismo tiempo.

¡Qué gran comienzo de ruta!

Cruzar España de sur a norte en autocaravana es un viaje precioso que va transformando el paisaje ante tus ojos: desde los campos andaluces pasando por la inmensidad de Castilla La Mancha hasta la majestuosidad verde del norte.

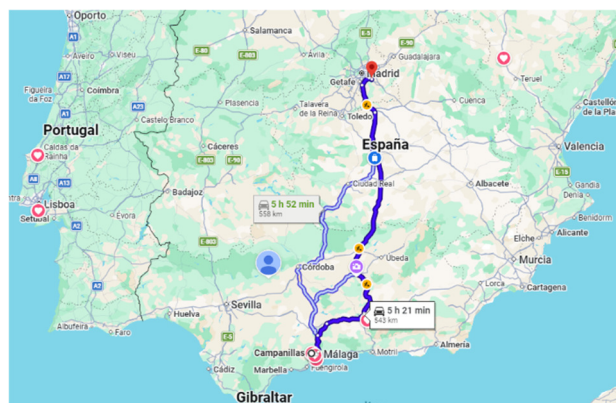
Día 1: Despegando desde Campanillas.

17 de abril de 2026

Cruzando el corazón de la península.

- **Tierras de olivos y de molinos.**
- **Rivas: El primer refugio del viaje.**

Como todos sabéis ya, una cosa es el tiempo que te indica Google y otra es el tiempo real que tardamos en nuestras Autocaravanas.



Salimos sobre las 8,30 horas, paramos media hora para rellenar gasoil y desayunar, llegando al área sobre las 14,30 horas.



Area de Autocaravana de Rivas-Vaciamadrid - Calle del Electrodo

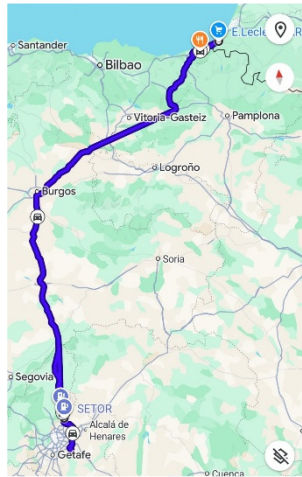
40.3428, -3.5328 (lat, lng)
N 40°20'34.1016" W 3°31'58.2024"

Esta es una de las Areas de Autocaravanas de las que tendrían que existir más en España, es gratis, tiene todos los servicios, excepto electricidad, tiene un centro comercial cerca y está bien comunicada con el metro.

Día 2: Hacia el verde norte.

18 de abril de 2026

- Amanecer en Rivas.
- Rumbo al norte peninsular.
- La llanura da paso a las montañas.
- Cruzar Irún: adiós a nuestra tierra.
- Urrugne nos recibe con olor a mar.
- La primera noche en suelo francés.



Dejamos atrás Madrid, para buscar el norte. La meseta se diluye en el espejo retrovisor; las tierras altas de Castilla se despiden vestidas de trigo y piedra mientras la autocaravana devora distancias hacia el viento.

Después de recorrer casi 360 Km, llegamos a las inmediaciones de Irún, donde volvimos a rellenar el depósito de gasoil, aprovechando que los precios en España están más baratos que en Francia.

Cruzar la línea es un parpadeo. España se vuelve Francia en la misma rodada.

Y de pronto, Urrugne. El destino nos recibe con el aroma del Cantábrico mezclado con la hierba fresca. Las fachadas blancas de entramado rojo descansan bajo la mirada eterna del monte Larrún. El viaje concluye donde el Pirineo se funde con el océano, en un rincón de paz donde el tiempo parece haber echado el ancla.

Urrugne - 139-159 Route Nacional 10

43.3753, -1.6759 (latitud, longitud)
N 43°22'31.1124" W 1°40'33.2976"

En el estacionamiento de Leclerc, al final, antes de la gasolinera. 7 plazas reservadas para autocaravanas, sin servicios y gratuita.

Algo de ruido y movimientos por la mañana debido al Centro comercial, por la noche es tranquila y el domingo se está completamente solo.

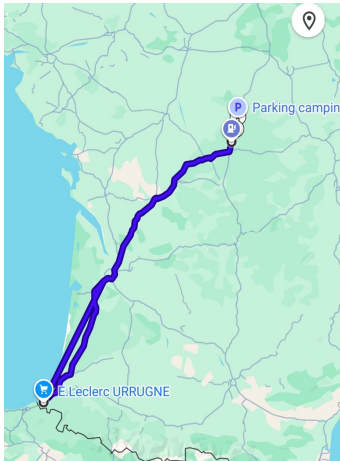


Si necesitáis hacer los servicios, hay un área en san juan de luz que podéis hacerlo, en esta área los servicios son gratis, pero para pernoctar cobra entre 4 y 6 € según temporada.

Día 3: Esquivando el Peaje y Burdeos.

19 de abril de 2026

Dejamos atrás Urrugne y el abrazo verde del País Vasco Francés para emprender un rumbo nuevo hacia el norte, devorando 536 kilómetros de asfalto en una travesía de más de 8 horas que nos adentrará en el corazón latente de Francia, hasta llegar al pintoresco pueblo de Argenton-sur-Creuse.



El domingo se convierte en nuestro aliado estratégico para este tramo. Al viajar por carreteras nacionales, cruzar el área metropolitana de Burdeos en festivo es una excelente decisión, ya que el tráfico de camiones pesados está prohibido en toda Francia los domingos hasta las 22:00 horas, dejando las rutas mucho más despejadas para vehículos de recreo.

El sol comienza su retirada, tiñendo de un naranja encendido los campos de la Charente y el Berry mientras la silueta de nuestra autocaravana se alarga sobre el asfalto de la nacional. Los últimos kilómetros de la tarde son un ejercicio de calma; la luz dorada baña los viñedos y las viejas granjas de piedra caliza, creando una atmósfera de una serenidad casi mística. Tras superar el asfalto fluido de Burdeos y devorar las rectas interminables de la N10, las señales nos desvían finalmente hacia el valle, anunciando que el destino del tercer día está bajo nuestras ruedas.

Argenton-sur-Creuse - 15 Rue de la Grenouille

46.5874, 1.5251 (lat, lng)

N 46°35'14.6796" E 1°31'30.2376"



Bonito parking grande sobre gravilla junto a la piscina pública y a 500 metros del centro.

Este aparcamiento, al igual que el anterior, no dispone de servicios, pero es muy amplio y tranquilo.

El centro está muy cerca.

Al abrir la puerta de la autocaravana, el frescor de la orilla del Creuse nos envuelve. No se oyen coches.

El aire del río Creuse nos da la bienvenida. Caminamos en dirección al centro, cruzando el puente peatonal. A esta hora, la luz del sol cae de lado, tiñendo las fachadas de un tono dorado bellísimo que parece sacado de una pintura al óleo.



Nos perdemos por las calles empedradas de la zona antigua, como la **Rue Raspail**, admirando el entramado de madera de los edificios medievales. Pasamos junto a la igle-



sia de **Saint-Sauveur**, cuyo campanario neogótico se recorta imponente contra el cielo azul claro. El frescor del río nos acompaña en cada esquina, justificando con creces por qué llaman a este rincón la **VENECIA DEL BERRY**.



Subir a la Chapelle de la Bonne-Dame: Un pequeño ascenso a pie de 77 escalones os llevará a esta capilla en la colina. Desde su terraza se obtienen las mejores vistas panorámicas del valle, los tejados del pueblo

Encendemos una pequeña luz en la mesa de la autocaravana, preparamos algo rápido para cenar y compartimos la satisfacción de haber devorado media Francia en un solo domingo sin un solo contratiempo. Ya toca dormir.

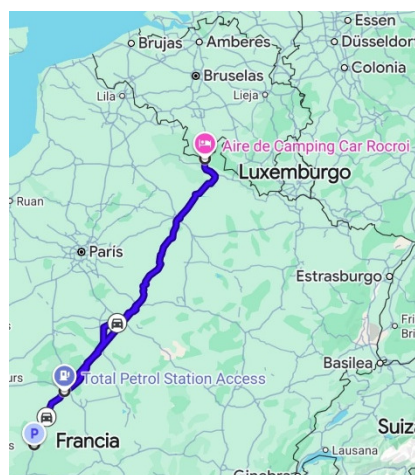


Día 4: La Estrella de las Ardenas.

20 de abril de 2026

El despertador suena a las **7:30 de la mañana** en la *Rue de la Grenouille*. El aire que entra por la claraboya de la autocaravana es fresco y nítido, típico de las mañanas junto al río Creuse. Tras un desayuno rápido encendemos el motor. Hoy nos espera una gran jornada de ruta hacia el noreste: más de 520 kilómetros por delante para cruzar el corazón de Francia hasta la impresionante villa fortificada de **Rocroi**, en la frontera con Bélgica.

El paisaje cambiaba de compás y los árboles se volvían más altos, más densos, anunciando la cercanía de las Ardenas. El viaje en nuestra casa sobre ruedas tiene esa magia: el mundo se mueve afuera mientras la intimidad permanece intacta adentro.



La recompensa llegó al divisar nuestro destino, el Aire de camping-cars Rocroi, un remanso de paz perfecto para detener la marcha tras el largo trayecto, justo a las puertas de la gran fortaleza. Caminar desde allí hacia la villa es cruzar un umbral en el tiempo. Al traspasar los baluartes fortificados, descubrimos la asombrosa planta en forma de estrella de este pueblo frontera, donde todas las calles nacen del corazón de la plaza central. Bajo el cielo que ya roza Bélgica, las murallas nos resguardan del viento de la tarde, recordándonos que cada kilómetro recorrido hacia los tulipanes tiene su propia y eterna belleza.

Aire de camping-cars Rocroi

49.9236, 4.5172 (lat, lng)
N 49°55'25.1004" E 4°31'1.9812"

Esta área es gratuita, al igual que todas las que hemos utilizado en este viaje, tiene todos los servicios incluso electricidad que son de pago mediante una aplicación.

Parece ser que era un antiguo camping que han reconvertido en área, tiene césped es muy tranquila y está justo al lado del pueblo.



Caminar desde el área hacia la villa es ver cómo la ingeniería militar se rinde ante la belleza. Traspasamos las monumentales puertas fortificadas y nos adentramos en un laberinto perfecto: una ciudad con alma de estrella donde diez calles convergen de forma exacta en la plaza central.



Nos perdemos sin rumbo fijo, sabiendo que aquí es imposible extraviarse, pues cada esquina te devuelve al corazón del pueblo. El viento del norte ya se siente frío, pero la emoción de descubrir una plaza tan singular nos mantiene cálidos.

El frío termina por adueñarse de las calles de Rocroi y nos replegamos hacia el calor de nuestra autocaravana. El espacio se transforma en un nido de luces cálidas y aromas caseros. Preparamos una cena sencilla pero reconfor-

tante, de esas que devuelven la energía al cuerpo tras los kilómetros recorridos y la caminata por la fortaleza.

Con una taza de leche humeante entre las manos, llega el momento más esperado de la noche: ¿Dónde vamos mañana? La luz tenue del móvil ilumina el interior de la autocaravana. Entre risas y sorbos, vamos dibujando la ruta belga, calculando la próxima parada. Holanda y sus tulipanes se sienten cada vez más cerca, pero esta noche, mientras el sueño nos va venciendo al abrigo de los baluartes de Rocroi, saboreamos la dulce expectación de lo que nos espera al otro lado de la frontera.



Día 5: La línea invisible y el nuevo asfalto.

21 de abril de 2026

Giramos la llave y el motor despierta con el primer frío de la mañana. Dejamos atrás la silueta estrellada de Rocroi, todavía envuelta en las brumas del amanecer, y nos dirigimos al norte. Casi sin darnos cuenta, el navegador nos avisa: hemos cruzado. No hay aduanas, ni barreras, ni soldados; solo un viejo cartel descolorido y un sutil cambio en el color del asfalto nos dan la bienvenida a Bélgica. Es la magia de Europa, donde las fronteras son líneas invisibles que se cruzan con un parpadeo, pero que el alma siente. Antes de cruzar la frontera hemos parado en una gasolinera para rellenar gasoil, ya que tanto en Bélgica como en Holanda el precio del gasoil es más elevado.



Con el depósito lleno y el espíritu ligero, dejamos atrás la última frontera. Los kilómetros belgas comenzaron a devorarse con una facilidad pasmosa; esta vez el trayecto nos concedía un respiro: apenas 200 kilómetros nos separaban de nuestro próximo destino. Ya no era la larga y extenuante jornada del día anterior, sino un paseo fluido y agradable, un tránsito suave por las arterias de un país que se recorre con el ritmo pausado del verdadero viajero.

Casi sin darnos cuenta, cruzamos el corazón del país y llegamos a las afueras de Amberes, buscando nuestro refugio de hoy: el Camperplaats Brasschaat.

Camperplaats Brasschaat

51.2856, 4.5032 (lat, lng)

N 51°17'8.1816" E 4°30'11.376"

Esta área ya la conocíamos de anteriores viajes, como siempre es un área gratuita, los servicios son de pago, pero están fuera del área, la electricidad también es de pago y solo hay un poste a la entrada.

Tiene 10 plazas para aparcar, porque como veis, solo se puede aparcar a un lado de la calle, el otro lado esta reservado para automóviles, es un área muy tranquila y esta rodeada de bosque y en

las inmediaciones hay un castillo con unos jardines espectaculares.



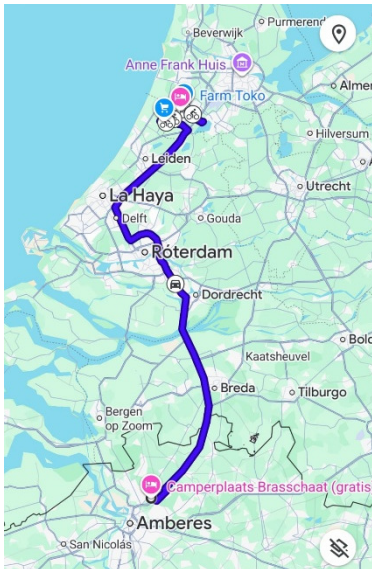
El Castillo de Brasschaat (Kasteel van Brasschaat) es una elegante finca del siglo XIX ubicada en el parque de Brasschaat, de 170 hectáreas, en Bélgica. Ubicado entre estanques y un singular jardín de rosas, el castillo funciona como un lugar exclusivo para bodas, reuniones y almuerzos públicos.

Holanda está ya a un tiro de piedra, casi podemos oler la primavera en los campos vecinos, pero hoy la tarde nos pertenece para descansar bajo los árboles de este rincón belga.

Día 6: El umbral del gran jardín del mundo.

22 de abril de 2026

¡Por fin ha llegado! El calendario de nuestra bitácora marca el **sexto día de la ruta**, y la palabra "Holanda" ya no es un destino lejano en el mapa, sino la realidad que aguarda al final de los neumáticos. Despertamos temprano en la calma verde del área. El café matutino dentro de la autocaravana tiene hoy un sabor diferente, eléctrico, sazonado con la maravillosa impaciencia de los grandes momentos. Hacemos la cama, lavamos las tazas del desayuno y aseguramos los armarios de nuestra casa sobre ruedas y giramos la llave de contacto. Hoy es el gran día.



Un suspiro de la carretera, apenas 145 kilómetros de asfalto plano e impecable, y el gran día se materializa bajo nuestras ruedas. Hemos cruzado la frontera definitiva. Atrás quedaron las siluetas de Bélgica para abrir paso al paisaje holandés por excelencia: diques perfectos, ciclistas que avanzan al ritmo del viento y un horizonte que se ensancha hasta el infinito.

El cielo parece abrirse, volviéndose más inmenso, y los canales se multiplican a los lados de la carretera como venas de agua que guían nuestros pasos. Sentados en la cabina, miramos al horizonte buscando la primera mancha de color, el primer indicio de que el milagro de la primavera holandesa está a punto de desplegarse ante nuestros ojos. La espera ha terminado; los campos de tulipanes nos aguardan.

La emoción en la cabina es incontenible cada vez que el GPS nos recuerda nuestro destino de hoy: el **Camperplaats Decemberhoeve**.

Al apagar el motor en esta encantadora granja reconvertida en área de autocaravanas, sentimos que realmente hemos llegado a casa. Decemberhoeve nos recibe con los brazos abiertos, rodeada de la paz del campo y con ese orden idílico tan propio de los Países Bajos. El suelo es firme, el entorno respira tranquilidad y, al bajar los escalones de nuestra casa sobre ruedas, el aire limpio del norte nos trae el aroma inconfundible de la primavera. No hay prisas; estamos exactamente donde queríamos estar. Desde aquí, con la base establecida en este rincón estratégico, los campos de tulipanes que tanto hemos soñado están ya al alcance de nuestra mano.

Decemberhoeve

52.2873, 4.6261 (lat, lng)

N 52°17'14.28" E 4°37'33.888"



Esta área, es una granja floral, donde el dueño a adaptado una parte para poder acampar.

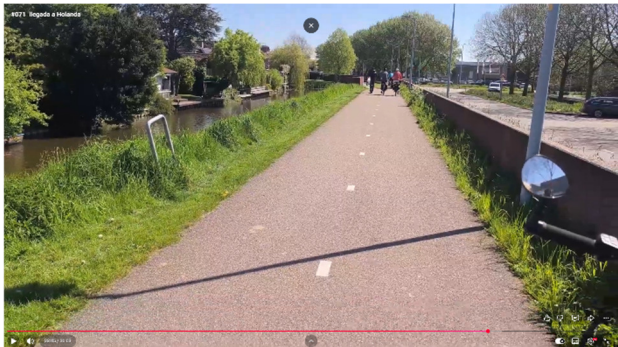
Tienes dos zonas diferenciadas, una entrando hacia la derecha donde hay electricidad que es de pago (5€) y otra, que es la que se ve en la foto, donde no hay electricidad, te puede poner donde quieras, la ducha también es de pago agua caliente (1€), los servicios de descarga de grises y llenado de agua limpias son gratis. Dos adultos y la autocaravana son 19 €, super económico para ser Holanda.

Antes de lanzarnos a devorar el paisaje, decidimos disfrutar del sagrado ritual del viajero: tomar posesión de nuestro espacio. Estacionamos la autocaravana en la parcela, un trozo de suelo firme bordeado por un pequeño canal de aguas mansas que refleja el cielo cambiante de los Países Bajos.

Cada gesto nos dice que la travesía hasta aquí ha valido la pena.

Abrimos las ventanas de par en par para dejar que el viento fresco del norte ventile la cabina, trayendo consigo el sutil aroma a tierra mojada y vegetación ribereña. Al asomarnos a la puerta, el agua del canal parece darnos la bienvenida, fluyendo despacio. Nos sentamos un momento en los asientos delanteros, simplemente a contemplar la quietud que nos rodea. El Camperplaats Decemberhoeve nos regala esa paz perfecta del campo holandés; un silencio campestre que solo rompe el susurro del viento entre las flores. Con la casa perfectamente asentada y el campamento base listo, la calma nos inyecta una energía renovada.

Cambiamos el paso por el pedal y bajamos las bicicletas de la autocaravana; en los Países Bajos, no hay



mejor manera de mimetizarse con la tierra. Cruzamos el puente de madera de **Decemberhoeve** y nos incorporamos al asfalto impecable de las ciclovías, sintiendo el aire fresco del norte en el rostro. Avanzar sobre dos ruedas nos da la velocidad perfecta: lo suficientemente rápidos para abarcar el paisaje, lo bastante pausados para respirarlo. A los lados de la ruta, la llanura se extiende infinita, fragmentada por canales que actúan como espejos del cielo.

Pero el verdadero espectáculo de la tarde llega cuando el camino se abre ante la inmensidad del lago Westeinderplassen. Este gran complejo de lagos nos recibe con un oleaje manso y el ir y venir de pequeños barcos de vela. Pedaleamos por la orilla, contemplando cómo sus islas flotantes y sus famosos viveros se tiñen con los tonos dorados y rosados del crepúsculo. Detener las bicicletas frente al agua, con el reflejo del sol hundiéndose en el lago y los campos floridos a nuestra espalda, es el prólogo perfecto para nuestra estancia holandesa.



Regresamos al área iluminados por los últimos rayos del día, con las piernas cansadas pero el alma desbordante de gratitud.

El silencio se adueñó del habitáculo, invitándonos al reposo. No era una noche cualquiera; era la víspera del gran momento. Mientras el mundo exterior se sumergía en la penumbra, entre las sábanas florecía la dulce impaciencia por el amanecer que nos llevaría, por fin, a las puertas del mágico Keukenhof.

Día 7: El Despertar del Sueño de Keukenhof

23 de abril de 2026

Llego el gran día. No hizo falta alarma; nos despertó el murmullo de una primavera que contenía el aliento ante su día más grande.

Con el motor en marcha y el corazón latiendo a ritmo de expectación, avanzamos los últimos kilómetros. La carretera se convirtió en un pasillo de luz que nos conducía, como un hilo invisible, hacia el gran santuario de las flores. Keukenhof ya no era un destino en el mapa, sino un lienzo vivo esperando nuestros pasos.



A continuación, os voy a poner información del parque, esta información la podéis consultar actualizada por internet.

Keukenhof abre solo durante la primavera desde el **19 de marzo hasta el 10 de mayo**.

Horarios del Parque:

Apertura: Las puertas abren todos los días a las 08:00 AM.

Cierre: El recinto clausura sus instalaciones a las 19:00PM.

Último acceso: Solo se permite la entrada de nuevos visitantes hasta las 18:15 PM.

🚰 Precios de las Entradas y Descuentos:

Adultos en la taquilla: El pase general cuesta 25,00 €.

Adultos online: Comprarla con antelación en la tienda web de Keukenhof reduce el precio a 21,50 €.

Niños (de 4 a 17 años): La entrada tiene un coste fijo de 10,00 €.

Niños (de 0 a 3 años): El acceso es completamente gratuito.

🚐 Aparcamiento para Autocaravanas:

Tarifa diaria: Estacionar tu vehículo en el aparcamiento oficial cuesta 12,00 € (algunos portales o compras en el sitio pueden variar entre 12,00 € y 14,00 €).

Reserva obligatoria: Se recomienda añadir el ticket de aparcamiento durante el proceso de compra de las entradas online para garantizar la plaza.

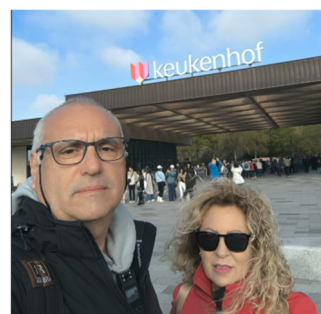
Prohibición de pernocta: El aparcamiento oficial cierra por la noche (a las 19:00), por lo que no está permitido quedarse a dormir allí. Debes regresar al área de autocaravanas externa al terminar la visita.



Eran apenas las ocho y media cuando cruzamos el acceso al gran aparcamiento, un inmenso tapiz verde dispuesto para recibir a los viajeros de la carretera. Aparcar nuestra casa sobre ruedas allí arriba, entre los primeros vehículos de la jornada, tuvo algo de liturgia; el motor exhaló su último suspiro de calor y el silencio previo a la aventura inundó el habitáculo. Sabíamos que este asfalto solo nos acogería de día, que al caer el

sol deberíamos buscar refugio en otra parte, pero en ese instante exacto, con los tiques validados y las mochilas al hombro, el aparcamiento era el umbral de un reino mágico.

Cruzar el umbral de Keukenhof fue como atravesar un espejo y despertar dentro de una pintura impresionista. No eran simples parterres de flores; la tierra misma parecía haberse convertido en un río de seda de infinitos colores que fluía ante nuestros ojos.



Caminamos en un bendito silencio, conmovidos por la magnitud de la belleza. Kilómetros de senderos nos guiaban entre alfombras de tulipanes que desafiaban la paleta del pintor más audaz: rojos encendidos como el fuego del amanecer, amarillos que atrapaban la luz del sol y morados tan profundos que parecían terciopelo nocturno. El aroma fresco de los jacintos y el narciso flotaba en el aire, envolviendo cada



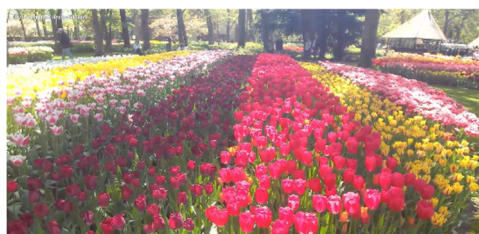
paso. Los árboles centenarios extendían sus ramas como guardianes de este edén efímero, mientras los canales reflejaban la danza tranquila de millones de pétalos. Cada rincón era un poema visual, una coreografía perfecta de la naturaleza que nos hacía detener el paso, contener el aliento y simplemente agradecer estar allí.

Nuestros pasos, guiados por el aroma dulce de la primavera, nos llevaron directos hacia la silueta más icónica del parque: el viejo molino de viento. Allí, donde la madera antigua besa el cielo holandés, decidimos detener el tiempo. Alzándose majestuoso sobre un mar interminable de tulipanes multicolores, sus grandes aspas parecían girar al compás de nuestros propios suspiros de admiración.



El Laberinto de los Millones de Pétalos

Dejar atrás la silueta del molino fue adentrarnos de nuevo en la inmensidad inabarcable de los jardines. Keukenhof no se camina, se contempla; no se



mide en metros, sino en asombros. Son decenas de hectáreas diseñadas como un laberinto de seda viva donde cada curva del sendero revela un secreto nuevo. Perdersé en su in-

mensidad es descubrir que la primavera aquí tiene infinitas texturas: colinas suaves cubiertas por miles de narcisos, fuentes que juegan con los reflejos del sol y parterres simétricos que parecen salidos del palacio de un cuento de hadas.



La Despedida Dorada

Cuando las sombras de los árboles comenzaron a alargarse y la megafonía del parque anunció sutilmente el final de la jornada, supimos que era hora de partir. Nos despedimos de Keukenhof con lentitud, girando la cabeza a cada paso como queriendo retener en la retina el último destello de los millones de pétalos que empezaban a recogerse para la noche. Cruzar el umbral de salida tuvo un punto de nostalgia, pero también de profunda plenitud.

Sentados a la mesa, compartiendo un plato caliente en la intimidad de nuestro refugio mientras repasábamos las fotos en la cámara, supimos que la jornada de hoy se había quedado grabada para siempre en la historia de nuestros viajes.

Cerramos este relato, sabiendo que las flores se marchitarán con el verano, pero la primavera que vivimos juntos a bordo jamás dejará de florecer en nuestros recuerdos. Aroma dulce de una primavera eterna.

PORQUE LA VERDADERA LIBERTAD NO CONSISTE EN LLEGAR A UN DESTINO, SINO EN SER LOS DUEÑOS DEL HORIZONTE. ESTE RELATO, LOS KILÓMETROS DEVORADOS Y CADA INSTANTE CONGELADO EN ESTAS IMÁGENES SON LA HUELLA DE NUESTRO PASO POR LA TIERRA DEL COLOR, UN PEDAZO DE VIDA CREADO Y COMPARTIDO CON EL ALMA POR PACO Y PAQUI, CREADORES DEL CANAL DE YOUTUBE 'AMOR Y KILÓMETROS'.

